

18/NOV/81

1181625

EL DESALOJO

José Luis Ramos Escobar
Calle 12 L-15
Colinas de Cupey
San Juan, Puerto Rico 00926
Tels: (787) 764-0000 ext. 3770 of.
(787) 755-2678 res.
Correo electrónico: jlramosescober@prtc.net

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-RP

Las palabras de los hombres son como sombras y las sombras nunca sabrían explicar la luz, entre ellas y la luz está, interponiéndose, el cuerpo opaco que las hace nacer.

José Saramago, *El evangelio según Jesucristo*.

Personajes:

Hombre: profesor universitario de unos treinta y ocho años, dueño de sus convicciones y palabras.

Soldado: veinticinco años, es un hombre fornido, de gestos duros y mirada perdida.

Lugar: playa de la isla de Vieques, Puerto Rico, en el archipiélago antillano. Pertenece al área de tiro de la Marina de los Estados Unidos de América, que ocupa la mitad de la isla para sus prácticas militares.

Tiempo: mayo de 2000.

Noche cerrada. A lo lejos una tenue raya rosada marca la presencia aun distante del sol. Se escucha un batir de olas distantes y los graznidos salados de los pájaros marinos extraviados en la oscuridad de sus ojos ciegos. Poco a poco nuestros ojos van descubriendo una figura sentada. De sus labios, todavía indefinidos en la timidez de la madrugada, comienza a brotar una plegaria.

HOMBRE

Vienen con alegría, señor/cantando
vienen con alegría/los que caminan
por la vida/sembrando paz y
amor./Vienen trayendo esperanza/a un
mundo cargado de ansiedad/a un mundo
que busca y no alcanza/caminos de
amor y amistad./Vienen trayendo entre
sus manos/esfuerzos de hermanos por
la paz/deseos de un mundo más
humano/que nacen del bien y la verdad.

El tono salmódico y la voz profunda aletean en el aire mágico del alba. Hay sobrecogimiento y premonición en el canto, que no deja de ser una elegía a la vida y la determinación. La luz niña del amanecer no llega a gatear pues se quiebra en mil pedazos en el acero cortante de un helicóptero militar. El hombre no se mueve. Unas voces, que se deslizan por el filo de la autoridad, se escuchan a lo lejos. El hombre sentado termina su canto. Una figura militar recorta el horizonte naciente. Es un soldado de la Marina de Guerra de los Estados Unidos. Viene apertrechado para la batalla con su uniforme de combate, chaleco a prueba de balas, rifle AK-47, casco y una máscara antigás que le cubre el rostro. El hombre sentado no se mueve. El soldado se acerca y encañona al hombre por la espalda.

SOLDADO

Tiene que abandonar este lugar
inmediatamente.

HOMBRE

Buenos días.

SOLDADO

En nombre del Presidente de los
Estados Unidos de América, le ordeno
que salga de aquí sin mayor dilación.

HOMBRE

Uff, nada menos que el señor
presidente.

SOLDADO

Está usted en una propiedad federal.
Se considera un delito grave penetrar

(MORE)

SOLDADO (CONT'D)
terrenos que pertenezcan a la Marina
de los Estados Unidos.

HOMBRE
¿Quién establece eso?

SOLDADO
La ley.

HOMBRE
¿Cuál ley?

SOLDADO
No trate de evadir su responsabilidad.
Sabe que éste es el lugar de
entrenamiento de nuestras tropas.

HOMBRE
¿Nuestras? Nosotros no tenemos
ejército.

SOLDADO
Evite los subterfugios. El ejército
de los Estados Unidos de América es
nuestro ejército.

HOMBRE
Yo nunca lo escogí como tal.

SOLDADO
Pues quiéralo o no, estamos aquí y
somos quienes defendemos su libertad
para violar la ley.

HOMBRE
No me defiendan, que yo no tengo
enemigos.

SOLDADO
Usted es el enemigo.

HOMBRE
¿De veras?

SOLDADO
Gente como usted son las que
subvierten el orden y se pasan la
vida de protesta en protesta,
alterando la paz y la tranquilidad
de la comunidad.

HOMBRE
(Comienza a reírse)

SOLDADO
Claro, y ahora le da risa.

HOMBRE
(Casi se ahoga por
las carcajadas)

SOLDADO
Le ordeno que deje de reírse.

HOMBRE
¿Qué va a hacer, me va a matar la
risa?

SOLDADO
No podemos permitir que se burlen de
la autoridad.

HOMBRE
Pues entonces arréstese usted mismo,
porque está poniendo en ridículo a
los Marines.

SOLDADO
Imposible. Somos un grupo selecto...

HOMBRE
Que ha bombardeado esta isla por más
de cincuenta años, dañando el
ambiente, contaminando los aires y
afectando la vida de las nueve mil
personas que viven aquí. Dígame
entonces quien atenta en contra de
la paz y la tranquilidad.

SOLDADO
Tenemos que entrenar para estar listos
para cumplir con nuestra misión.

HOMBRE
Su misión es destruir.

SOLDADO
Se equivoca. Nosotros somos los
guardianes de la democracia.

HOMBRE
¿Cuál democracia? Porque en esta
isla nadie los invitó ni se consultó
a ninguna persona para que ustedes
nos invadieran.

SOLDADO
El único invasor aquí es usted.

HOMBRE
¿En mi tierra, en mi país?

SOLDADO

Y tiene que abandonar este lugar. Ya sus compañeros fueron desalojados.

HOMBRE

Tendrá que arrestarme.

SOLDADO

Lo haré, si me obliga a hacerlo.

HOMBRE

Sí, le obligo.

SOLDADO

Testarudo, ¿ah?

HOMBRE

Soy un ser libre que escojo la prisión.

SOLDADO

Aquí no hay periodistas, así que no tiene que asumir esa postura de mártir.

HOMBRE

Usted no sabe lo que es defender lo que uno cree.

SOLDADO

¿Qué piensa que estoy haciendo aquí?

HOMBRE

Obedeciendo órdenes. Usted es un soldado y eso significa que dejó de pensar para convertirse en una marioneta.

SOLDADO

(Con sorna)

Y según usted, un soldado no cree en nada.

HOMBRE

Si creyera no estaría arrestando a uno de los suyos que sólo trata de defender nuestra tierra.

SOLDADO

Los míos son los marines.

HOMBRE

Aunque quiera, no puede huir de su identidad.

SOLDADO

Se acabó la palabrería, levántese.

HOMBRE

Libremente escojo permanecer sentado.

SOLDADO

(Lo levanta a la fuerza)

Ya está bueno de juegos.

Lo gira para esposarlo. Por primera vez lo mira de frente. Un instante de inmovilidad. Luego lo esposa, con las manos al frente, pero esta vez con menos brusquedad, como si pensara que el hombre fuese quebradizo.

HOMBRE

(Vuelve a entonar su cántico.)

Vienen con alegría...

El soldado lo lleva hacia una esquina. La luz indecisa pasea sobre ellos como si atravesaran las páginas de un libro de arena. El soldado sienta al hombre en un taburete.

SOLDADO

Tendrá que esperar aquí.

HOMBRE

...¿Y mis compañeros?

SOLDADO

Los llevaron a la barraca principal.

HOMBRE

Exijo que me lleve donde ellos.

SOLDADO

Usted no está en posición de exigir. Agradezca que está aquí, así por lo menos puede respirar y moverse. Allá todos están como salchichas.

HOMBRE

No quiero ningún tratamiento especial.

SOLDADO

Sólo trato de evitarle problemas.

HOMBRE

No se lo pedí.

SOLDADO

Siempre fue así, ¿no? Autosuficiente, duro, seguro de sí mismo.

HOMBRE

Ustedes sabrán. Me imagino que mi expediente tendrá todos los detalles.

SOLDADO

No hay expediente. Por lo menos, yo no lo tengo.

HOMBRE

Por favor, no estoy para adivinanzas ni encrucijadas. Lléveme ante un juez y radiquen los cargos.

SOLDADO

Todo a su debido tiempo, profesor.

HOMBRE

¡Profesor! Y todavía niega que tenga mi expediente.

SOLDADO

No lo tengo, pero usted sí tiene el mío. O lo tuvo.

HOMBRE

Ahora resulta que el sabueso era yo.

SOLDADO

En cierto sentido, porque tenía el poder.

HOMBRE

(Sonríe)

Mi único poder ha sido la búsqueda de la verdad.

SOLDADO

Y el de recompensar o castigar a los que la encontraban o se alejaban de su verdad.

HOMBRE

No existe una verdad para cada uno. La realidad es única.

SOLDADO

Y usted es quien sabe cómo llegar a la verdad.

HOMBRE

Se equivoca. Nunca he pretendido tener el conocimiento absoluto.

SOLDADO

Sus estudiantes no pensaban lo mismo.

HOMBRE

No sé lo que pensaban, pero siempre quise acompañarles en su búsqueda, nunca controlarla o dirigirla.

SOLDADO

Vamos, profesor, eso suena bien en una conferencia de educación, pero a mí no me puede vender esa imagen de pedagogo redentor.

HOMBRE

Sabe una cosa, soldado, usted tiene la mente atrofiada porque en su trabajo sólo tiene que obedecer. Ya es incapaz de pensar por sí mismo.

SOLDADO

¿Usted cree?

HOMBRE

Eso es la milicia: orden jerárquico, reglas inflexibles, conducta automática. Su código de vida es igual al de un animal amaestrado.

SOLDADO

(Se le acerca
amenazador)

Aquí no está en el salón de clases, así que tenga mucho cuidado con lo que dice.

HOMBRE

La fiera me enseña los dientes.

SOLDADO

Puedo hacerle desaparecer y nadie se enteraría.

HOMBRE

No creo que se atreva... A menos que se lo hayan ordenado y en tal caso, ya me habría matado.

SOLDADO

Es muy fácil halar el gatillo y... un accidente lamentable.

HOMBRE

No se lo creería nadie. Ya ustedes cargan con demasiados accidentes. Además, mucha gente sabe que yo estaba en la zona de tiro.

SOLDADO

Solo, aislado como un ermitaño.

HOMBRE

Para cumplir con la conciencia, no hay que estar acompañado.

SOLDADO

Para morir tampoco.

HOMBRE

...No, cada uno se muere solo.

SOLDADO

(Se retira un poco)

Ese era su tema preferido: la soledad.
¿Cómo era aquel poema: oh, soledad...?

HOMBRE

Oh, soledad, que a fuerza de estar
sola, se siente de sí misma compañera.

SOLDADO

Hermoso.

HOMBRE

¿Usted...?

SOLDADO

Sí, fui su estudiante.

(Se quita la máscara
antigas)

Néstor Alicea.

HOMBRE

Néstor Alicea. Los nombres se me
borran en los cientos de estudiantes
que he tenido, pero su cara me resulta
familiar.

SOLDADO

Sin embargo, yo recuerdo perfectamente
su nombre, profesor Alberto Santiago.

HOMBRE

(Por primera vez lo
tutea)Así que eras un informante, otro
agente encubierto que enviaron a
vigilar mis clases.

SOLDADO

Se equivoca. Sólo fui un estudiante
más.

HOMBRE

Uno más, no, porque perteneces a las
fuerzas represivas.

SOLDADO

Estoy orgulloso de pertenecer a la
Marina.

un prof de 38
años llevo
poco tiempo en
la actividad
he ha tenido
muchos alumnos

HOMBRE

Uno de los pocos, de los altivos...

SOLDADO

Y me costó mucho trabajo lograr entrar.

HOMBRE

¿A cuántos tuviste que traicionar para que te aceptaran? ¿Cuántos expedientes te inventaste en contra de los supuestos subversivos para que te premiaran con ese uniforme de pacotilla de un ejército invasor?

SOLDADO

Usted no entiende.

HOMBRE

Claro que entiendo. Eres un renegado que se ha unido a las fuerzas de la destrucción para perseguir a los que defendemos la paz.

SOLDADO

¡Cállese la boca! Siempre está arengando y dando sermones. Debió ser predicador en vez de profesor.

HOMBRE

Para mí enseñar es como un sacerdocio.

SOLDADO

Claro, por eso asume esa posición de Dios que castiga a los pecadores.

HOMBRE

Aquí los dioses son ustedes, por el poder que les dan las armas.

SOLDADO

...¿Qué se siente, profesor Santiago, estar ahora a merced de uno de sus estudiantes?

HOMBRE

¿Qué quieres que te diga, que siento miedo?

SOLDADO

Contento no puede estar, sobre todo cuando no tiene el timón en la mano.

HOMBRE

Desde que entré a estos terrenos sabía que perdía control de mi vida.

SOLDADO

Igual me sentí yo cuando entré a su salón.

HOMBRE

¿Por qué?

SOLDADO

No sé, me sentí intimidado por su sabiduría y su inteligencia.

HOMBRE

Lamento no poder decir lo mismo.

SOLDADO

El cinismo todavía lo acompaña.

HOMBRE

...El paso del tiempo tiende a alimentar el cinismo.

SOLDADO

A ustedes, los universitarios, porque al resto del mundo no le da con agriarse.

HOMBRE

¿Y cómo se ponen?

SOLDADO

Algunos pierden la memoria y los más se hunden en la tristeza.

HOMBRE

Pues yo no quiero olvidar ni dejar de amar la vida.

SOLDADO

Es algo que uno no escoge.

HOMBRE

Tú escogiste ser militar.

SOLDADO

No estoy tan seguro de eso. Quizás la vida sería diferente si... ¿Sabe que llegué a admirarle?

HOMBRE

No creas que vas a entermecerme con tus halagos tardíos y huecos.

SOLDADO

No me importa si me cree o no. Pero por un tiempo, usted fue mi guía.

HOMBRE

Pues fui un guía bien flojo, porque mira cómo terminaste.

SOLDADO

No he terminado de ninguna manera.

HOMBRE

Eres un soldado de la Marina de los Estados Unidos y estás arrestando a uno de tu misma raza.

SOLDADO

Cumplo con mi deber.

HOMBRE

¿Tu deber es ser parte de los bombardeos y de la destrucción que sufre Vieques? ¿Sabes cuántos mueren de cáncer anualmente en esta isla?

SOLDADO

Volvió a subirse al altar.

HOMBRE

No creas que te vas a esconder detrás de tus burlas. Eres cómplice de las atrocidades que han ocurrido aquí. ¿O ya se te olvidó la muerte de David Sanes?

SOLDADO

Fue un accidente.

HOMBRE

Claro que fue un accidente. Pero cuando se practica con cañones y cohetes siempre ocurren accidentes.

SOLDADO

Pude haber sido yo el muerto.

HOMBRE

Eso te hubiese encantado. Así te convertirías en bandera de arrepentimiento de la Marina.

SOLDADO

Aquí, el único que tiene vocación de mártir es usted.

HOMBRE

Falso. No quiero caer en la lucha, sino estar al final para celebrar cuando los saquemos a ustedes.

SOLDADO

¿Usted cree que la Marina se va a ir de aquí?

HOMBRE

Estoy seguro.

SOLDADO

¿Cuándo?

HOMBRE

Cuando sea. En un mes, en un año, en diez, pero se tendrán que ir.

SOLDADO

Vuelve a ser el optimista empedernido de siempre.

HOMBRE

Es la mejor forma de vivir.

SOLDADO

Lástima que yo no pueda ser así.

HOMBRE

Por eso estás en el ejército.

SOLDADO

Tal vez.

HOMBRE

Y te irás con ellos cuando los saquemos de aquí.

SOLDADO

De eso no cabe la menor duda.

HOMBRE

¿Ves como eres una marioneta?

SOLDADO

¿Y usted, profesor, no es una marioneta de sus creencias?

HOMBRE

Yo vivo como pienso.

SOLDADO

El pensamiento lo esclaviza.

HOMBRE

No, por el contrario, me hace libre porque yo escojo lo que hago y tú te ves obligado a hacer lo que te dictan.

SOLDADO

Y por eso se metió en la zona de práctica de la Marina.

HOMBRE

Es la única forma de detener el bombardeo.

SOLDADO

Siempre habrá bombardeos, profesor.

HOMBRE

No creas. Algún día los proscibiremos permanentemente.

SOLDADO

¿En cien años, en mil?

HOMBRE

Aunque sea en el cuarto milenio, pero aprenderemos a vivir sin ejércitos ni bombas.

SOLDADO

Ya dejó de ser un optimista para convertirse en un iluso.

HOMBRE

Prefiero ser un iluso a un derrotado.

SOLDADO

Como yo.

HOMBRE

Eso lo dices tú.

SOLDADO

Lo digo yo.

(Pausa)

Profesor, ¿nunca se le ocurrió que la mejor poesía es la de los caídos?

HOMBRE

Uno tiene que saber caer con dignidad.

SOLDADO

A veces no nos dejan esa opción.

(Saca un cigarrillo)

¿Quiere fumar?

HOMBRE

¿Me vas a conceder mi último deseo?

SOLDADO

Tal vez. ¿Quiere o no?

HOMBRE

(Sonríe)

Claro que quiero. Fumar es uno de mis pocos vicios permanentes.

El soldado saca otro cigarrillo, lo enciende y se lo da al hombre. Ambas inhalan golosos. El soldado se sienta al lado del hombre.

SOLDADO

Nada como el sabor del cigarrillo.

HOMBRE

No seas tan exagerado, que hay otras sensaciones mejores.

SOLDADO

¿Cuáles?

HOMBRE

Amar a una mujer.

SOLDADO

Ah. Casi lo había olvidado.

HOMBRE

Y luchar por lo que uno cree.

SOLDADO

¿Usted no se cansa de lo mismo?

HOMBRE

Jamás. Siempre habrá causas justas que defender.

SOLDADO

¿Y el amor?

HOMBRE

Es necesaria esa espina en el corazón.

SOLDADO

Curioso que lo defina como una espina.

HOMBRE

En el corazón tenía/la espina de una pasión/logré arrancármela un día/ya no siento el corazón.

SOLDADO

De vuelta a la poesía.

HOMBRE

Nadie lo dice mejor que los poetas.

SOLDADO

¿Y cuando nada tiene sentido?

por un idiota, lleno de furia y
sonido, y que no significa nada.

SOLDADO

Ese no lo recuerdo.

HOMBRE

Es de un poeta del teatro,
Shakespeare.

SOLDADO

Usted tiene un verso para todo.

HOMBRE

Para casi todo. Lástima que no sean
míos. Gracias por el cigarrillo.

SOLDADO

¿Quiere otro?

HOMBRE

No, con uno es suficiente. Además,
no quiero que le echen la culpa a la
nicotina por mi muerte.

SOLDADO

Usted no va a morir, profesor. Por
lo menos, hoy no.

HOMBRE

...¿Por qué me trajiste aquí?

SOLDADO

(Se levanta y se aleja)
...No lo sé.

HOMBRE

¿No tienes órdenes de llevar a todos
los desobedientes civiles al mismo
sitio?

SOLDADO

Sí.

HOMBRE

¿Y entonces?

SOLDADO

No sé. Búsquese un verso para explicar
esto.

HOMBRE

Tendrías que escribirlo tú.

SOLDADO

Mis manos sólo sirven para empuñar un arma.

HOMBRE

No siempre fue así.

SOLDADO

No, pero ya borré el pasado. Ahora soy un soldado.

HOMBRE

No tienes que serlo para toda la vida.

SOLDADO

Es que me siento seguro siéndolo.

HOMBRE

¿De veras?

SOLDADO

Sí. Aquí todo está en su sitio.

HOMBRE

Cada cosa en su sitio y cada uno en su lugar.

SOLDADO

Eso es así.

HOMBRE

Yo soy un desobediente civil y tú eres el militar que me arresta. Estamos de frente en esta lucha.

SOLDADO

La vida lo quiso así.

HOMBRE

En otro momento estuvimos juntos, pero como compañeros.

SOLDADO

También era frente a frente.

HOMBRE

Pero no había batalla.

SOLDADO

La había. Usted tenía el poder y yo no.

HOMBRE

Era un poder compartido.

HOMBRE

Y tú obedecías.

SOLDADO

Parece que nací para eso.

HOMBRE

¿Para qué te ha servido?

SOLDADO

...No sé.

HOMBRE

¿Qué nota sacaste en mi clase?

SOLDADO

No completé el curso.

HOMBRE

¿Pero aprendiste algo?

SOLDADO

Un día salí de su clase dispuesto a pegarme un tiro.

HOMBRE

...¿Tan mal te traté?

SOLDADO

No, no fue usted. Fue un poema que discutimos en clase. Decía algo así como: Total, qué más da, al final, que se lo coman todo...

HOMBRE

Y que acabemos. César Vallejo.

SOLDADO

Y cuando usted hablaba de los golpes como del odio de Dios, era yo quien recibía los golpes.

HOMBRE

Vallejo puede ser depresivo, pero tanto como para pensar en el suicidio...

SOLDADO

No depende del poema, depende de uno.

HOMBRE

Es cierto. Pero no te suicidaste.

SOLDADO

Casi. Fui y me inscribí en la Marina.

HOMBRE

Estabas huyendo.

SOLDADO

No, me estaban echando de la vida.

HOMBRE

¿Tan terrible era tu situación?

SOLDADO

Peor.

Silencio marcado por el rumor playero.

HOMBRE

...Y aquí estamos, al borde de una mañana eterna.

SOLDADO

Las vueltas que da el mundo. El maestro y el estudiante.

HOMBRE

El soldado y el prisionero.

SOLDADO

Cada uno en su lugar.

HOMBRE

Pues cumpla con su deber, soldado Néstor Alicea, que yo sabré cumplir con el mío.

SOLDADO

Sí, señor.

Se levanta y le quita las esposas.

HOMBRE

¿Y esto?

SOLDADO

Váyase, profesor Santiago. Usted es más útil afuera que preso.

HOMBRE

Sabes que en algún momento voy a regresar a la zona de tiro.

SOLDADO

Si usted lo decide así.

HOMBRE

Me lo dicta mi conciencia.